

# Diario 16

INFORMACION Y PUBLICACIONES, S. A.

REDACCION, ADMINISTRACION, PUBLICIDAD Y DISTRIBUCION:  
Padre Damian, 19, Madrid-16. Telefonos 404 23 04 y 404 23 61, Telex 42028.Presidente y director general: Juan Tomás de Salas.  
Vicepresidente: Alejandro Muñoz Alonso.  
Director de publicaciones: Ricardo Utrilla.  
Director gerente: Antonio Gil.

DIRECTOR: MIGUEL ANGEL AGUILAR.

Subdirectores: Manuel R. Mora y José-Vicente de Juan.  
Redactor jefe: José María Izquierdo.  
Jefe de Información: Francisco G. Basterra. Nacional: Justino Sinova.  
Laboral: Antonio Ivorra. Economía: Carlos Otero.  
Internacional: Domingo del Pino. Local: Fernando G. Romanillos.  
Reporteros y Sucesos: Francisco Pérez Abellán.  
Cultura y Sociedad: Juby Bustamante. Deportes: Francisco Yagüe.  
Fotografía: Antonio de Gabriel. Diseño: Luis F. Cancela.

## Soluciones políticas, no policiales

Nuevamente el País Vasco es víctima de una escalada de violencia terrorista. El asalto de ETA al proceso constituyente ha encontrado su esperada réplica en los contraataques de las bandas de extremistas de derecha y de "incontrolados". Y de nuevo el siniestro monólogo a dos voces de las metralletas suena sobre el silencio del pueblo vasco.

Hay que interpretar este silencio como lo que realmente es: un rechazo profundo, una insatisfacción que no tiene otro signo para expresarse que el portazo. El ciudadano vasco tiene sobradas razones para sentir, respecto de lo que están haciendo con sus calles, la tentación de cerrar las ventanas asqueado. La espiral de la violencia, apoyada inicialmente en tensiones políticas reales, pronto pierde contacto con sus razones desencadenantes y queda a merced de su propia lógica, una lógica implacablemente selectiva. Y todo queda reducido a una guerra de bandas dominada por la estética del pistolero, no por convicciones ni por ideas.

En este marco, la Policía, hostigada mortalmente por ETA y defendida fraudulentamente por los comandos de extrema derecha, sufre a su vez otro proceso de aislamiento. El ciudadano, cerrado a cal y canto tras de los muros de su casa, acaba por inhibirse del destino de los guardianes del orden. Pero no es posible mantener el orden público sin cobertura social. La Policía, por ello, se siente impelida, más que a defender una estabilidad ciudadana a defenderse a sí misma. Y bajo esta óptica, su función se hace prácticamente imposible. Entre bandas de ETA y de la extrema derecha, se convierte en una tercera banda en discordia.

Sin embargo, no hay que culpar, como algún oculto chauvinista tiende a hacer, al pueblo vasco de indiferencia moral o poca vibración cívica. Es un pueblo que ha elegido con disciplina a sus representantes, que ha generado abrumadoras mayorías democráticas, y que ha depositado en ellas el mandato de devolverle la paz. Una paz que no le devuelven. Son las fuerzas políticas las verdaderas responsables de la situación. Y que no se nos diga que no existen soluciones, porque el político tiene la obligación absoluta de tenerlas.

No se entiende, por ejemplo, cómo el ministro del Interior, señor Martín Villa, afirma ahora y a estas horas que "quiere terminar con los incontrolados", cuando su obligación era haber acabado con ellos hace ya mucho tiempo. No se entiende que un gobernador civil, como el de Navarra, "reconozca su impotencia frente a los incontrolados" sin dimitir fulminantemente de su cargo. No se entiende que la mayoría de los partidos políticos condene "la pasividad de la Policía ante las agresiones perpetradas por extremistas de derecha", sin condenarse a sí mismos por su propia pasividad ante ETA.

Las soluciones a los problemas del orden público en Euskadi no son ni podrán ser de tipo policial, sino político. El aislamiento que las Fuerzas del Orden padecen en tierra vasca es un grave asunto de Estado, que sólo estadistas con fuste y condición de tales pueden encarrilar.

## ¿Qué significa ser marxista?

Carlos Martín Ramírez y Justo de la Cueva Alonso  
(*Militantes del PSOE*)

Seamos serios. El término "marxista" amenaza con convertirse, en la España confusa y cojitranca de la inacabada salida del túnel de la dictadura franquista, en un instrumento de confusión, en una "divina palabra" esgrimida por analfabetos para mejorar su posición en la rebatida del poder.

Con la obra concreta de Karl Marx y de Friedrich Engels, que es de donde parte la más universal de las corrientes del pensamiento humano que hasta ahora ha habido, se ha hecho de todo. Se ha derivado de ella una ideología que encubre una práctica antimarxista. Se han extraído de ella dogmas impuestos por el brazo secular de un Estado de totalitarismo teocrático. Se ha decretado su "superación" por la historia.

Se suele confundir ser marxista con una profesión de fe, con la pertenencia a un partido que incluye entre sus declaraciones de principio la de denominarse marxista, con un cierto barniz teórico adquirido en lecturas o en aulas. En suma, **confusión de confusiones**. Pero la misma abundancia de las confusiones y la intensidad de las pasiones que despierta no hacen sino poner de manifiesto la portentosa vitalidad del marxismo. Nadie se molesta en negar aquello que ha dejado de tener vigencia. Cada enterrador del marxismo —dice un pensador marxista contemporáneo— se inventa el tipo de marxismo que desea ver enterrado. "En cuanto a mí, yo no soy marxista", dice el propio Marx destacándose inteligentemente de sus secarios.

### No es un dogma

Franz Mehring, biógrafo de Marx y luchador revolucionario, lo define así: "El juramento sobre las palabras de los maestros no es sino el triste destino de toda escuela que reconoce una verdad definitiva, una última instancia de la verdad. Precisamente, el marxismo no conoce ninguna verdad semejante. No es ningún dogma infalible, sino un método científico. No es la teoría de un individuo a la que otro individuo pudiera contraponer una nueva y más elevada teoría. **Antes bien, es la lucha de clases proletaria compendiada en ideas. Ha brotado de las cosas mismas, del desarrollo de la historia, y con las cosas y con la historia se transforma.** Por eso tiene tan poco de ilusión vacía como de verdad eterna."

El marxismo nace del esfuerzo milenar que el hombre hace por comprender su propia realidad. La diferencia que le distingue de todos los esfuerzos filosóficos precedentes, de todas las interpretaciones especulativas del mundo que precedieron a la obra de Marx, Engels y los restantes pensadores marxistas, es el descubrimiento copernicano de que es la actividad práctica del hombre, que incluye, lógicamente, el trabajo teórico por comprender la realidad en una unidad de actuación teórico-práctica que es a lo que Marx denomina **praxis**, lo que constituye el

mundo humano. Es decir: la historia no le viene dictada a los hombres por ningún poder sobrenatural, ni el destino humano obedece a un mero azar ni a hados ni espíritus de ningún tipo. Estas explicaciones mágicas las ha inventado el hombre mientras no ha entendido que la historia es el resultado de sus actos, condicionados por los actos de sus antepasados.

### Modificar la sociedad

El hombre existe sólo en sociedad, y esa sociedad concreta en la que existe es el resultado del trabajo y de las luchas de los que viven y han vivido en ella. Y ese trabajo y esas luchas van modificando esa sociedad y van modificando a los que la componen, a los hombres y mujeres concretos, porque el trabajo y las luchas son acciones modificadoras concretas. Pero la transformación que esas acciones produce no se produce de una manera caprichosa. Sino que tiene unas leyes que llegan a ser conocidas. Y al llegar a ser conocidas, como ha ocurrido previamente con leyes que gobiernan otros aspectos del acontecer real —las de la física, la química o la biología— se podrá utilizar conscientemente ese conocimiento para transformar consciente y voluntariamente la propia realidad de la praxis humana, en definitiva, la vida concreta del hombre.

Lo que ocurre es que los hombres, en su prolongada acción histórica, han sido productores concretos tanto de su libertad como de sus cadenas. El desarrollo histórico de los modos de producción, proceso resultante de la constante interacción material y dialéctica entre hombre y naturaleza, produce unas relaciones concretas determinadas. Produce una forma concreta y determinada de conseguir el sustento, de preservarse de la intemperie, de procrearse, es decir: de producir y reproducirse. El desarrollo de las sociedades humanas, la historia concreta de los hombres, obedece a las leyes del desarrollo material y dialéctico de las formas de producción y de las relaciones de producción que se crean en torno a esas formas. Y de esas relaciones de producción se derivan a su vez: la división del trabajo, la división de clases, la estructura concreta del dominio. Y esas divisiones estructurales se concreta y reproducen con ayuda de las costumbres, instituciones, valores y creencias que se producen en cada sociedad dada.

### Conocimiento de la historia

Por tanto: **hablar de creer o no creer en el marxismo ES TAN ABSURDO COMO HABLAR DE CREER O NO CREER EN LA LEY DE LA GRAVEDAD.** Confesarse marxista NO ES ser marxista. Sólo es marxista aquel cuya praxis corresponde a la teoría marxista. En la ley de la gravedad creemos todos cuantos no nos dejamos caer de cualquier altura pensando que a lo mejor se produce el milagro de que quedemos suspendidos del

aire. Todos somos en este sentido newtonianos prácticos, porque los que no han aprendido a respetar esta ley ya no están en el mundo.

Aunque el efecto no sea tan inmediato ni espectacular, el problema que nos plantea el conocimiento o desconocimiento práctico de las leyes de la historia es exactamente el mismo. La humanidad tendrá que ser capaz de aprender esas leyes, no sólo teóricamente, sino incorporándolas a su acción práctica, o se estrellará por efecto de esa incompreensión, lo mismo que se estrellaría cualquiera que pretendiera ignorar la ley de la gravedad.

Que las clases oprimidas del mundo sean las que tienen un interés objetivo mayor en aprender a aplicar esas leyes no quiere decir que su aprendizaje no sea de interés vital para toda la humanidad. Precisamente en este momento de la historia dos fuerzas: la instrumental del desarrollo de las tecnologías, especialmente las de la comunicación, por un lado, y la profunda del desarrollo inexorable a que las leyes de la historia han forzado al capitalismo hacia la forma de "mercado mundial", por otro, han planetizado la historia insertando el problema de cualquier grupo o clase en el problema global de la supervivencia de la especie humana. Y precisamente ese interés vital para todos de las leyes de la historia es lo que explica a los **traidores de clase**. A los que, como nosotros, por ejemplo, nacidos, educados e instalados profesionalmente en la burguesía, saben reconocer en la clase dominada a la clase emergente y traicionando a la propia clase se alinean conscientemente con la clase obrera.

### Marxismo práctico

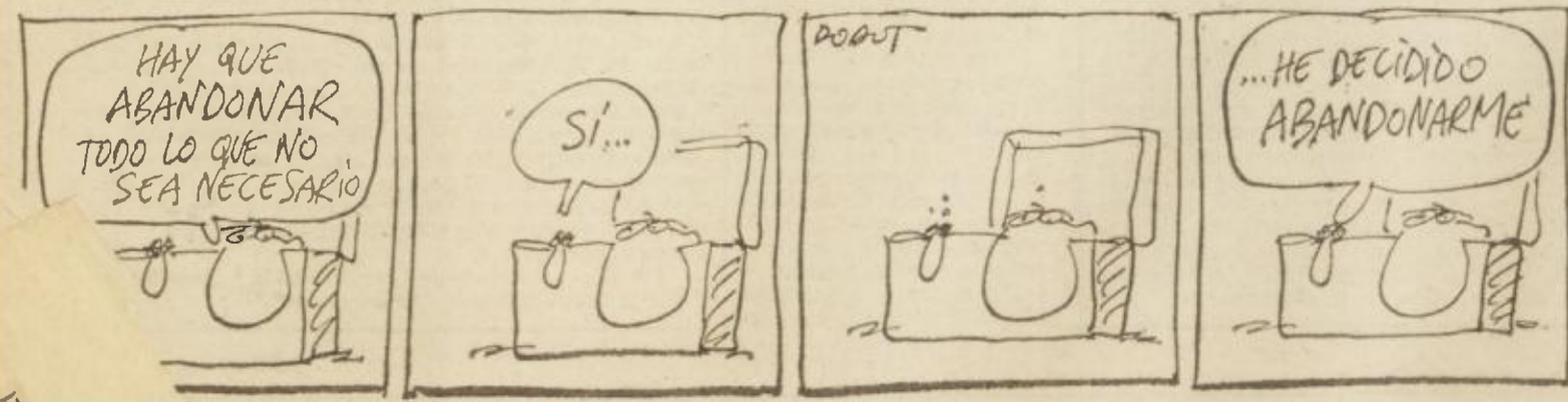
Desde luego, no es ninguna casualidad que las organizaciones que las clases oprimidas han producido en el curso de la lucha de clases, de la lucha por su emancipación contra las clases dominantes, hayan adoptado el marxismo. Sucede que parte de esa adopción es una adopción consciente de marxistas prácticos. Pero también en parte se produce una adopción deformada, ideológica o dogmática. Esto se debe a la persistencia de los valores y hábitos mentales de la sociedad de clases en los miembros de las propias clases dominadas, que en parte reproducen inconscientemente sus formas de organización y relación y así degeneran el marxismo, una acción teórico-práctica por definición antimágica, en otra más de las explicaciones mágicas inventadas por el hombre no esclarecido, incapaz de entender su historia.

Ser marxista significa desarrollar el tipo de praxis —Marx la llama **praxis revolucionaria**— que conscientemente quiere cambiar unas relaciones de producción que esclavizan a una inmensa mayoría (la clase dominada) en favor de una pequeña minoría (la clase dominante).

SE PUEDE UNO LLAMAR MARXISTA SIN SERLO REALMENTE. SIN DESARROLLAR UNA PRAXIS QUE DESENTRAÑA LAS LEYES DE LA REALIDAD PARA TRANSFORMARLA.

Lo que no puede ocurrir es que nadie que renuncie a llamarse marxista pueda jamás llegar a serlo, por más que pretenda tener en el cajón de su mesa un método que de hecho no utiliza. Ni siquiera para entenderse a sí mismo y clarificar y transformar su propia praxis. Lo que le permitiría trabajar en la transformación de la realidad humana general en sentido revolucionario. Que de eso es de lo que se trata.

## DUBI DUBI



Por DODOT